

Campaña  
 de la  
 Internacional

 Campaña  
 de la  
 Internacional  
 contra  
 el  
 País en el Extranjero

Informe de EE. UU. sobre Argentina

## El Mundial en una cárcel

Un informe del Departamento de Estado norteamericano —al que tuvo acceso en exclusiva CAMBIO16— revela la situación en el país sede del Mundial de Fútbol 1978: campos de concentración y cárceles donde son torturados y «ejecutados» de 12.000 a 17.000 presos políticos



Masore: levantando las manos del genocidio



Los «infantes»: «bandos fascistas» dedicadas al asesinato

A pocos pasos del estadio «monumental» del club de fútbol River Plate, en el norte de Buenos Aires, los marinos de la Escuela de Mecánica de la Armada están estos días, atareados en trabajos de «limpieza» de los edificios que componen la dependencia naval. Las instalaciones serán empleadas por los equipos que concurren al Mundial de Fútbol como vestuarios y salas de descanso. Pero antes hay que borrar todas las huellas.

### Tortura en grupo

Durante casi dos años, la Escuela de Mecánica de la Armada ha sido uno de los más sofisticados centros de tortura del país. Allí —según numerosos testimonios recogidos por organizaciones internacionales de defensa de los derechos humanos— se practicaba, entre otros, el original método de la tortura en grupo: un prisionero político era colocado en una silla sin tapar de carnicería y serrada viva desde la entrepierna hasta la cabeza delante de sus compañeros, o mutilado en las muñecas o los brazos. Allí también se puede encontrar por los pasillos a seres humanos reducidos a un peso de 40 kilos tras largas sesiones de tortura y mantenidos vivos «aunque estancionalmente destruidos» por un equipo de médicos especializados, asegura el Comité de Boicót a la Copa del Mundo de acuerdo con testimonios directos.

Son sólo un puñado de los 12.000 a 17.000 presos políticos que pueblan las

cárceles y campos de concentración, una cifra que adjudica desde ya a Argentina la Copa del Mundo en materia de violaciones de los derechos humanos.

Los cálculos estadísticos sobre el terror desatado por la Junta Militar argentina provienen de una fuente inobjetable: el Departamento de Estado norteamericano y los Servicios de Inteligencia de sus Fuerzas Armadas. En un largo informe confidencial —al que consiguió tener acceso CAMBIO16— el gobierno estadounidense se explaya con lujo de detalles sobre el resultado de sus investigaciones respecto a las numerosas atrocidades en el país austral y se permite realizar «recomendaciones» al régimen militar argentino que ya han comenzado a tener algún resultado práctico: la semana pasada, el Ministerio del Interior de Buenos Aires empezó a proporcionar los nombres de los 3.472 prisioneros políticos que reconoce tener en su poder.

Un resumen del informe ya era conocido por el secretario de Estado norteamericano, Cyrus Vance, cuando visitó Buenos Aires en noviembre del pasado año. En esa oportunidad, Vance entregó al presidente argentino, general Jorge Rafael Videla, una lista con los nombres de 7.500 personas detenidas o «desaparecidas». Naturalmente, el gobierno argentino no acusó recibo de la lista públicamente, y llegó, a través de la embajada argentina en Washington, a negar la existencia de tal nómina.

Pocos días después el flamante emba-

ador norteamericano en Buenos Aires, Raúl Castro, ex gobernador de Arizona, desmentía al gobierno argentino y confirmaba la existencia y la veracidad del detallado informe.

### «Counting» macabro

De acuerdo con el *dossier*, además de los «12.000 a 17.000 presos políticos», hay unas 6.000 personas «presumiblemente asesinadas», como saldo de dos años escasos de dictadura militar.

Entre 5.500 y 7.500 presos políticos son «prisioneros mantenidos en cárceles oficiales». En los «campos provisorios del Ejército, la Marina y la Fuerza del Aire y delegaciones instaladas en todo el país en campos no reconocidos», hay de 5.000 a 7.000 personas. Por último, entre 1.500 y 2.500 personas son «prisioneros mantenidos en delegaciones de policía y centros de detención clandestinos, en régimen de interrogatorio o guardados como rehenes no reconocidos», dice el informe oficial norteamericano.

Entre los presos políticos y los asesinados, no hay solamente activistas de partidos u organizaciones opuestas al régimen militar, advierte el memorándum. Existen también varios miles de detenidos o muertos «por error», familiares y amigos de víctimas, obreros que «han participado en huelgas u otras prácticas sindicales destinadas a obtener mejores condiciones de trabajo o reclamar contra injusticias sociales», define el *dossier* del Departamento



### Insólita amenaza denuncia una revista de EE.UU.

Nueva York

El gobierno de Alemania Federal ha sido informado que el grupo terrorista Baader-Meinhof planea un atentado contra la selección nacional de ese país durante la celebración de la Copa Mundial de Fútbol en la Argentina, según informó el semanario estadounidense Newsweek.

El semanario dijo en su última edición que las autoridades alemanas han recibido información confidencial según la cual el grupo terrorista proyecta "eliminar a los atletas alemanes con un ataque semejante a la matanza de los representantes olímpicos israelíes por guerrilleros palestinos en Munich, en 1972".

En esa ocasión, los guerrilleros dieron muerte a 11 atletas israelíes secuestrados cuando fueron atacados por la policía en el aeropuerto de Munich.

Ante la posibilidad de un ataque semejante durante el Mundial de Fútbol, los servicios de seguridad alemanes proyectan estrictas medidas de seguridad para proteger al seleccionado alemán durante su estadía en la Argentina, añadió el semanario.

Newsweek señaló que la banda anarquista alemana cuenta por lo menos con 2,5 millones de dólares—producto de asaltos a bancos y secuestros— para llevar a cabo nuevos atentados.

Los guerrilleros alemanes también han sido culpados de varios asesinatos, aunque algunos de los terroristas han sido detenidos por la policía alemana, otros continúan en libertad.

N. de la R.: Es muy difícil dar crédito al trascendido que publicó la revista norteamericana Inclusive, no se sabe si se trata de una advertencia a la selección alemana para que se cuide o, como parece estar de moda, la publicación forma parte de un programa de descrédito para el Mundial de la Argentina. Lo único lamentable, de ser cierta la versión, es que Europa —a juzgar por los últimos acontecimientos— parecería que aun no se ha dado cuenta que tiene una viga en el ojo.

muerte para los otros 9.000 a 14.000 presos políticos que quedan a merced de sus verdugos.

Con todo, este aparente ablandamiento de la Junta Militar parece tener también otras buenas razones. La Federación Internacional de los Derechos del Hombre y la Asociación de Juristas Católicos acaban de enviar a Argentina una misión con personalidades de jerarquía como el almirante francés retirado Antoine Sanguinetti y el juez de la Corte Suprema de Estados Unidos, Juan Carro, para investigar las condiciones de detención de la numerosa población penal.

El hedor a muerte y carne quemada parece haber llegado ya hasta las esferas más altas del poder, alguno de cuyos miembros se apresura a lavarse las manos. «Mi colega, el almirante Emilio Massera, comandante en jefe de la Armada y miembro de la Junta de gobierno, con quien me entrevisté —relató el almirante Sanguinetti en París, a su regreso, días pasados— reconoció la realidad de las graves violaciones de los derechos humanos. Pero me dijo: «Es por culpa de los *infantes* (militares del Ejército de Tierra). La Marina y la Aviación no tienen nada que ver con eso». Y agregó, además, que «si el término no fuera desagradable, yo diría que en el Ejército hay verdaderas bandas fascistas».

Tamaño confesión no es ajena a los esfuerzos del almirante Massera por presentar otra cara menos macabra ante Europa, en momentos en que ya ha realizado contactos con la socialdemocracia europea (a través de la Masonería, de la que es conspicuo miembro) buscando su apoyo para presentarse como líder de una fuerza política cuando desaparezca la dictadura militar.

### Poncio Pilatos, a USA

Para ello, el almirante Massera no ha dudado en enfrentarse abiertamente con el presidente Videla. Hace varias semanas envió dos capitanes de navío a Estados Unidos para explicarles a los funcionarios del Departamento de Estado que ellos son los «buenos» y «democráticos» a quienes EE. UU. debe apoyar, y que el culpable de todos los horrores argentinos es Videla y el Ejército. Su próximo objetivo parece ser una entrevista cara a cara con Carter, para convencerle de que en la remota neocolonia austral de Argentina él sería mejor y más «democrático» sátrapa que Videla.

Sin embargo, al Poncio Pilatos argentino le va a resultar muy difícil demostrar algunas cosas, para limpiar su imagen. Por ejemplo, que nunca se enteró de que la aviación naval, de la cual es jefe supremo, era empleada para arrojar desde el aire los cadáveres de los presos políticos asesinados en las cámaras de tortura de la Marina, sobre la bahía de Samborombón, abriéndoles previamente el vientre para que no flotarán. O que, angélicamente, jamás supo de los descuartizamientos en vivo que se practicaban en la Escuela de Mecánica de la Armada.





Buenos Aires: la pesca de población penal

## Los aterrados y los enterrados

Utilizando «un promedio de los números aportados por Amnistía Internacional, la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, por el gobierno y otras organizaciones argentinas», el Departamento de Estado, en su informe, hace una clasificación de las personas asesinadas y mantenidas en prisión por la dictadura militar de Buenos Aires. EMA es la síntesis.

MOTIVOS	ASESI- NADOS	PREÇOS
1. Intelectuales .....	200	500 a 750
2. Personas asociadas a los gobiernos de Campora y Perón .....	200	250 a 500
3. Activistas sindicales	500	750 a 1.000
4. «Operarios» que han participado en «huelgas u otras prácticas sindicales» .....	750	3.000 a 6.000
5. Amigos, parientes y colegas de detenidos o asesinados .....	1.000	2.500 a 3.500
6. «Otros activistas no vinculados con organizaciones subversivas» .....	500	600 a 1.000
7. Miembros de organizaciones subversivas .....	2.000	1.500 a 2.500
8. «Dirigentes de organizaciones subversivas» .....	1.000	750 a 1.000
9. Detenidos por «error» .....	500	750 a 1.000
10. Presos comunes .....	100	2.000 a 3.000

No hay referencia sobre los otros 9.000 a 14.000 detenidos políticos, ni sobre los restantes 2.000 a 4.000 asesinados por la dictadura militar.

mento de Estado. (Ver recuadro.)

«Solo un pequeño número (14 por 100) de los presos pueden ser descritos como «subversivos». La gran mayoría de ellos —señala— deben ser vistos solamente como personas inclinadas a oponerse a la política del gobierno, pero dentro de condiciones aceptables. La experiencia de los detenidos en prisión, además, puede haber contribuido a su radicalización y a la de sus parientes y amigos.»

### El pensamiento subversivo

Para Videla y sus adláteres, el criterio es bien distinto. «El terrorista —explicó el general recientemente a un informador británico— no sólo es considerado tal por matar con un arma o colocar una bomba, sino también por activar a través de ideas contrarias a nuestra civilización occidental y cristiana.» Pensar es, así, un acto de terrorismo para la Junta Militar.

Coherentemente, además del asesinato, los militares argentinos practican otra forma de aniquilamiento humano, que fue abiertamente confesada, no hace mucho, por Juan Carlos Ortiz, director subprefecto de la mayor cárcel argentina, Villa Devoto: «A las presas no las vamos a matar —dijo— porque éstas son las órdenes que tenemos por ahora. Si por mí fuera, las fusilaría a todas, pero las órdenes de los militares son anuladas psíquicamente».

Sin embargo, la tarea encomendada por los militares a las autoridades penitenciarias no es demasiado eficiente, según el

informe del Departamento de Estado. «Hay relatos indicando que los presos amenazan con organizar varias formas de protestas, desde la huelga de hambre hasta otros métodos de agitación. Las autoridades reaccionan violentamente ante tales amenazas, castigando a los prisioneros y, en algunos casos, ejecutando a supuestos líderes, aumentando todavía más el clima ya explosivo entre los detenidos.»

Es que por encima de las buenas intenciones morales de los Estados Unidos y de la política de derechos humanos de Jimmy Carter, lo que preocupa a los norteamericanos es otra cosa. «En las prisiones argentinas —recuerda el *dossier*— hay una larguísima historia de rebeliones, conflictos y fugas individuales o en grupo. Es probable que en los próximos meses haya un aumento de las rebeliones en las cárceles. El gobierno argentino ha elaborado planes para enfrentar casos de este tipo. Tales planes establecen la posibilidad de ejecuciones en masa durante las rebeliones y ejecuciones de líderes y participantes, después que la situación sea controlada.»

«Todo esto —continúa el informe— en las actuales condiciones de la población podrá desarrollar una reacción en cadena y provocar conflictos generalizados, con posibles insurrecciones locales. Los desbordes, en el contexto de las dificultades que enfrenta el gobierno argentino, traerían peligrosas consecuencias locales e internacionales que podrían llevarlo al colapso.» Para evitarlo, el Departamento de Estado hace algunas recomendaciones: «En otras palabras es políticamente necesario que el actual gobierno haga ciertas concesiones significativas en esta cuestión, si quiere continuar ejerciendo el control de la situación general.»

En las «recomendaciones» que forman parte del memorándum del Departamento de Estado se insiste sobre este aspecto: «El gobierno de Estados Unidos deberá informar a las autoridades argentinas que juzga la actual situación de los presos políticos como una amenaza a la ya precaria estabilidad del gobierno», se instruye.

### A merced de los verdugos

La publicación de las listas de 3.472 presos políticos (y no 3.607 como las autoridades argentinas prometieron al principio) iniciada la semana pasada, parece ser una primera reacción a las «recomendaciones» de la Casa Blanca. Sin embargo, el número de prisioneros que, mediante la publicación de sus nombres y el reconocimiento del gobierno de que los tiene en su poder, pueden salvar sus vidas es apenas el 20 ó 25 por 100 de la cantidad de presos que, en una buena estimación del Departamento de Estado, existen en Argentina.

La negativa a reconocer el número total de presos, «desaparecidos» y reclusos parece ser, así, una virtual condena